

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en as librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 52, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

No puedo pensar en nuestra situación política sin que surja en mi mente el recuerdo de aquel personaje del teatro antiguo a quien no invitaron a su propia boda. Imaginen Vds.—si pueden—la sorpresa del hombre que, sin saber cómo ni cuándo, entiende que están celebrando su matrimonio, si bien se han olvidado de avisarle, y podrán formar una idea aproximada del asombro con que el pueblo español aprenderá mañana ó esotro que ya tiene todo lo que le hacia falta, vamos al decir, que se ha casado con un rey de buena familia, católico, de pura raza monárquica y de libras.

¡Qué agradable metamorfosis! Solamente a pueblos favorecidos por la Providencia puede pasar lo que nos pasará a nosotros—y es que el Señor vela por nuestra dicha,—acostarnos hoy, pongo por caso, sin un monarca ante quien doblar la rodilla; sin cortesanos cuyo fausto sea ornamento y al par riqueza de la nacion; sin palaciegos de conciencia ductil, ejemplo perenne y provechoso de dignidad y de nobleza; sin nada de eso, en fin, que constituye la quinta esencia de toda monarquía; dormir algunas horas, y al despertar, encontrarlo todo cambiado, sin que en este cambio hayamos intervenido para nada.

Porque la verdad es que el fatigoso trabajo de pensar en todo, de descender a minuciosidades de ejecucion, de estudiar la manera como los acontecimientos se preparan y cómo a los unos suceden los otros, quitando al público el placer de la sorpresa, priva a la mayor ventura de muchos de sus atractivos: bien así como los admirables espectáculos de magia carecerian por completo de aliciente si viera el espectador, por aquí, a un tramoyista moviendo un torno, por allí al carpintero arreglando un escotillon, más allá las maromas que han de levantar las decoraciones.

Comedia de magia es en efecto la política; comedia de magia más ó menos sorprendente, según la mayor ó menor habilidad del maquinista, y para cuyos grandes efectos son necesarios, a más de muy especiales dotes en el director, mucha docilidad en los actores, gran precision de movimientos en los operarios y absoluta unidad de accion. Acaso, y sin acaso, el espectáculo que a nuestra vista se presenta carece de algunos, si ya no de todos estos requisitos; por eso empieza parecer a insulso y ramplon a los que con algun detenimiento lo miran.

Es natural; a medida que el hombre crece en años y en experiencia, es más difícil contentarle; y a cualquiera se ocurre que el nacimiento de carton y las selvas encantadas que regocijan nuestros sentidos en los primeros años de la vida, solo risa producen en el que llega a la edad madura.

Hay además en la comedia a que ahora aludó otro inconveniente más grave.

El autor, que es al propio tiempo actor y director de la maquinaria, impaciente quizás por dar comienzo a la diversion, no habia estudiado bien el desenlace, ni aun tenía al empezar bien atados todos los ca-

bos; acaeciendo por eso, con frecuencia verdaderamente triste, que al tirar de una cuerda con el propósito de presentar la ciudad de oro, hace surgir del fondo las antecelas del infierno.

Y no es esto solo; los actores se disgustan cada vez más, y es muy posible que rescindan antes de mucho tiempo sus respectivas contratas; ya se ve, salen a escena vestidos—es un suponer—de altos servidores de un rey, principian un diálogo de murmuraciones cortesananas, y cuando las risas del auditorio les obligan a volver en su acuerdo, tropiezan sus ojos con el gorro frigio y la bandera republicana, que la torpeza del maquinista ó la inexperiencia del director han presentado fuera de toda oportunidad.

Este, sin embargo, se propone llevar a feliz término la representacion, y ante la eventualidad de quedarse para mañana sin actores, dedícase a buscarlos con empeño; por desgracia los actores buenos escasean; a bien que el maquinista no es hombre de pararse en barras, y si no los halla buenos, malos los traerá, que el asunto es no dar a torcer su inflexible brazo. Poco importa que los nuevos cómicos sean mejores ó peores que los antiguos; ménos aun que no hayan aprendido sus papeles; nada que en vez de recitar la obra nueva, den el curioso espectáculo de representar alguna de las del repertorio antiguo; vengán los actores, y vengán en número suficiente para salir del paso: esto es lo esencial.

Ya tienen Vds. explicado el movimiento incesante del jefe de este tinglado: vémosle hoy correr hácia la derecha, observámosle mañana dirigirse hácia la izquierda, y siempre lo contemplamos agitándose de acá para allá. «Estudia,» dicen los cándidos. «Busca soluciones,» aseguran los inocentes. «Prepara sorpresas,» añaden los optimistas. No, nada de eso hace. Busca actores; los actores han dado ahora en la flor de asociarse formando grandes agrupaciones, y esta es una dificultad nueva para el asendereado maquinista.

Se dirige a un grupo, cuenta sus individuos y adquire el convencimiento de que no son bastantes; pretende agregar otro grupo, y el primero entonces declara que no trabajará de ningun modo con el segundo: el segundo es poco numeroso, y no obstante, niega su cooperacion a un tercero, de suerte que no es fácil, ni siquiera posible, presumir cuál ha de ser el desenlace y acabamiento de la obra.

Pero cuanto sean más densas las nubes que cubran los acontecimientos de mañana, tanto más inesperado y más grato será el asombro que han de producirnos.

Esperando con la impaciencia de mi curiosidad excitada la reapertura de nuestras Constituyentes, leo las noticias relativas a la guerra. Los franceses aseguran que en Paris han obtenido ventajas sobre los prusianos; sostienen los prusianos que en Paris han obtenido ventajas sobre los franceses, y como entre ambas afirmaciones hay incompatibilidad, no sé yo a punto fijo si habria otro medio de dirimir esta contienda que el no muy fácil de personarse en el teatro de los sucesos.

Sin embargo, nosotros los monárquicos de buena fé; nosotros, los que adoramos primero a Dios y despues, muy poco despues, a los monarcas, que vienen

a ser sus apoderados en la tierra, tenemos un criterio fijo para casos como este.

O los prusianos ó los franceses faltan a la verdad. De los republicanos, gente desalmada y sin conciencia, todo lo malo puede esperarse. En cambio, como decian nuestros gloriosos y valientes predecesores,

el rey nunca se equivoca porque es imagen de Dios.

Luego tienen razon los prusianos.

Aquí no caben subterfugios ni rodeos.

Y no se diga que el rey, sin equivocarse, puede mentir como cualquiera hijo de vecino, porque eso seria poco ménos que un sacrilegio.

Veamos qué tienen Vds. que oponer a esta contestacion.

A. Sanchez Pérez.

SOLACES.

No me hablen de los atractivos del vicio: el vicio es peligroso, y además comienza a no estar al alcance de todas las fortunas, como dicen los comerciantes.

Por otra parte, el vicio es monótono como los discursos de la Corona, como el rigodon, como las revistas militares y como los decretos de nombramientos y cesantías.

¿De qué vicio se puede comprar dos cuartos? De ninguno.

Los pecados capitales no pueden practicarse al por menor; los menesterosos no podemos saborear la pereza, ni abandonarnos a la gula, ni desfogar nuestras iras... ¡Oh, vivame La Correspondencia de España, que en su honesta amenidad prodiga solaces y emociones que no les son dadas a los que suspiran bajo dorados techos.

Decia Fray Luis de Leon:

«Un ángulo me basta entre mis lares, un libro y un amigo.»

A vivir en nuestros dias, estoy por creer que en vez del libro y el amigo, se habria contentado con La Correspondencia de España.

Abí está uno de sus últimos números, que encierra cuanto un mortal sensible y morigerado puede desear, desde las nueve y media de la noche hasta la hora de acostarse.

Leemos en sus columnas: «Las esperanzas de los republicanos españoles empiezan a decaer.»

Estas sencillas palabras le recuerdan a uno aquel telegrama que hace un mes nos llegó de Francia, diciendo: «Los prusianos van muy desalentados.» Nos recuerdan además aquel suelto del mes de setiembre que decia: «La fiebre amarilla va menguando en Barcelona.» Y si se quiere (y si no se quiere tambien) nos recuerdan los innumerables telegramas que hace dos años nos están diciendo cada quince dias: «La guerra de Cuba toca a su término.»

Para el piadoso creyente, ¿puede haber algo más consolador que ese suelto, según el cual ni hay fiebre, ni guerra, ni aliento prusiano, ni esperanzas federalistas?

Y para el incrédulo analítico, ¿no hay en el mismo suelto un manantial inagotable de tranquilas meditaciones?

En el periódico del mismo día encuentro que mientras se celebraba un bautizo en la iglesia de los Mártires de Málaga, cayó un rayo junto a la pila bautismal, rayo que asfixió al cura, al sacristán, a la madrina y á otros.

Más abajo dice que el 10 se celebró en Chinchilla el primer matrimonio civil con grande ostentación, con numerosísima concurrencia y sin rayos ni centellas.

Ahora bien: el hombre ménos observador, en vista de estas dos noticias, no puede ménos de preguntarse á sí mismo: ¿El rayo que acudió al bautizo católico de Málaga, habria sido enviado á trastornar el matrimonio civil de Chinchilla? En caso afirmativo, ¿cómo es que el rayo, faltando abiertamente á sus deberes, se desvió de su itinerario oficial?

Si el rayo cae sobre los libre-pensadores que le han esclavizado y le condenan á morir ahogado en los pozos, se comprendé, porque cada cual se venga de sus enemigos como puede; pero que el rayo se presente á escandalizar y asfixiar á la gente religiosa, que ningún daño le ha hecho, que le ha dejado siempre en la libertad más completa, y que hasta le ha obsequiado nombrándole agente divino, ¿no es cosa también que convida al hombre á elevar su mente á altísimas meditaciones?

Yo, que por casualidad no habia leído *El Imparcial* el otro día, me encontré con uno de sus sueltos copiado en *La Correspondencia*. El suelto decia:

«La llamada partida de la Porra se ha propuesto, por lo visto, deshonrar la revolucion de setiembre.»

Y bien; ¡qué gozo no habia de experimentar yo en mi calidad de federal cuando leí las anteriores líneas!

Al ver que ya se habia empezado á averiguar que no son republicanos, sino hombres de orden, los que se proponen deshonrar la revolucion, tuve tal alegría, que de buena gana habria abrazado á los redactores de *El Imparcial* y de *La Correspondencia* que originaban mi gozo. No pude abrazarles porque no estaban allí; quise abrazar á Fernando Garrido que estaba á mi lado, y no pude conseguirlo por ser él tan grueso; pero, en fin, la intencion lo consumó todo, y en mi alegre turbacion pedí *La Correspondencia* ó *El Imparcial* del día siguiente para ponerme á leer en seguida, sin ocurrirme que aun habian de suceder los hechos cuyas noticias ya anhelaba yo ver impresas.

El placer me estimuló á la lectura y me hallé en seguida con que un periódico de Leon de Francia pedia que se suprimieran todos los demás colegas en que se sospechaban tendencias monárquicas.

¡Ajá! exclamé, no dirán los diarios monárquicos que los republicanos dejan de aprovecharse de sus lecciones. Bravo Murillo suprimió de real orden el primer periódico en que yo escribí; el bienio encarceló y condenó á mí y á otros por sospechas anti-isabelistas; Nocedal y Posada Herrera quisieron prohibir la publicacion del programa democrático, y hasta el apellido democrático borraron de nuestros diarios. Al fin los republicanos de Leon entran en las buenas vías: el orden y la propiedad, la religion y la familia irán viento en popa.

¡Y todo esto lo averiguo por dos cuartos, en el espacio de media hora, sentado, sin necesidad de revolver libros!...

Luego encuentro los rumores acerca del misterioso personaje lusitano; luego indicaciones acerca de un candidato tambien misterioso; de cuando en cuando el relato de un crimen igualmente misterioso; despues la solucion de una crisis no ménos misteriosa, y puedo acostarme diciendo: ¡no he perdido el día!

¡Oh encantos de la lectura, último consuelo del que no es empleado, yo os bendigo, os adoro, y soy capaz de leer dos veces un número de *La Correspondencia*!

¡Qué veo! Aun se me habia escapado un suelto. «Libros, libros á este pueblo, que le hacen más falta que el pan!»

¡Esto dice un progresista! Y en 1854 el progresista San Miguel ni siquiera queria que se pudiera imprimir libremente el Calendario!

¡Oh! ¡el mundo marcha! Pelletan lo dijo; pero *La Correspondencia* me lo prueba.

Roberto Robert.

EL SANTO PROGRESISTA.

«Sí señor; al fin ha llamado mi atención aquel rincón del Escorial donde hace vida campestre un

hombre de la situacion; al fin he exclamado tambien: ¿qué tendrá el agua cuando la bendicen?

Porque obsérvese que hasta hace poco la persona de que hablo yacia casi olvidada en aquel pueblo.

Hace pocos días esa persona pronunció unas cuantas frases, que han llegado á ser la profecía del oráculo respecto del porvenir de esta situacion.

¿Qué habrá dicho el santo varón? ¿Cómo habrá descifrado el *abracadabra* de la política contemporánea?

Hay quien pretende haber escuchado unas cuantas palabras del político humilde, y quien añade que en esas frases bailaban los vocablos *desinterés, modestia, probidad, liberalismo, franqueza, honradez, etc.*

Entonces han dicho algunos: «Ese hombre no es un hombre.—¿Ha dicho liberalismo y franqueza?—»Pues no es progresista.—¿Ha hablado de modestia y desinterés?—Pues tampoco es unionista.—¿Ha citado la consecuencia y el radicalismo?—Vaya, pues tampoco es cimbrío.—¿Quién es ese hombre?»

Y otro ha exclamado: «Señores, ese hombre es de los nuestros, pero es virtuoso; es de los nuestros por error, por equivocacion. ¿Cuántos amantes de la virtud hay entre nosotros? ¡Contémoslos, empezando por él!—Y va uno.—¿Y Fulano?—Total: uno.—¿Y añadiendo á Mengano, que es gobernador?—Igual: uno.—¿Y contando á Zutano, que es director, y á Perengano, que es administrador?—Uno y solo uno; siempre uno.»

Y todos han caido en la cuenta de que el retirado del Escorial es una excepcion tan rara, que merece la adoracion de sus compatriotas.

Por eso el rincón del Escorial se ha convertido en un santuario, á donde acuden los pecadores á lavar sus culpas para adquirir otras nuevas, á hacer rogativas, á darse golpes de pecho y á ofrecer novenarios por la redencion de sus pecados.

Aquello parece una romeria continua.

Van y vienen diputados con su bordon, su esclavina de conchas y su rosario. Quién pide besar la mano al iluminado, quién le ruega que le eche una bendicion, otros piden un pedazo de tela para guardarlo como reliquia, y muchos le piden... un destino, *ú dos*.

Y da gusto ver la cara que ponen los extranjerós al pasar por la capilla del Escorial, y al preguntar: «¿Qué hay aquí que se reúne tanta gente?»—Oyen de un grupo de progresistas la siguiente contestacion:

«Venimos á adorar un político noble y desinteresado que le ha salido á nuestra pandilla. ¡Y como esto se ve tan de tarde en tarde! Por eso pensamos en su canonizacion.»

¡Digo, digo, floja zaragata que ha movido el santo!

Y andando el tiempo, verán Vds. cómo va á ser necesario dedicarle un altar en cada ministerio, y encenderle un par de velas como á otro San Miguel.

Y verán Vds tambien cómo no falta empleado que encienda otras dos velas al diablo para tenerle asimismo contento. ¿Y quién hará de diablo? ¡Ah! Don... ¡No, no, tente, pluma! ¡Hay tantos que harian oposicion á la plaza y tantos que la merecen!

Y se escribirán vidas del santo, y se fundirán medallas, y se grabará su *vera-efigie*, y le dedicarán devocionarios y libros piadosos, y se le erigrán capillas, y se fanatizarán todos al recordar el nombre del santo. ¡Que á tanto puede conducir el hallazgo de un hombre probo y desinteresado en un partido de traficantes!

En cuanto á mí, no extrañen Vds. que no le rece ni un Padre-nuestro.

Yo no he hecho más que dar noticia—algo tardía, pero verdadera—del descubrimiento. Los elogios y las plegarias se quedan para sus amigos.

Corzuelo.

EL LANCE DE LAS SALESAS.

Hay quien lleva muy á mal que se cambie de local á esas benditas profesas; el lance de las Salesas es lance que tiene sal.

Las trasladan con buen fin; ellas pierden el magín, y, declarándose en huelga, la aristocracia se cuelga de la oreja de Juan Prim.

Desde hace tiempo, el prurito tiene ese enjambre bendito de andar rebuscando un modo para entrometerse en todo aquello que importa un pito.

Pero en las graves cuestiones en que quizá sus doblones dieran de comer á alguno, dicen:—aquí sobra uno,— y apelan á los talones.

Hoy con subterfugio diestro para evitar el siniestro, dicen con ansias prolijas que adónde podrán sus hijas aprender el Padre-nuestro.

Y á este discurso sencillo yo cortésmente me humillo; pero, padres sin memoria, ¿no recordais ya la historia del famoso monaguillo?

¿No comprendéis que es bobada que por cambiar de posada tome el lance tales creces? Yo me he mudado cien veces y nadie me ha dicho nada.

Os llamaron por lo visto, y si en el mundo el más listo se hace reo impenitente por la esposa del pariente, ¿quién resiste á las de Cristo?

Abandonad esa prisa que á todos nos causa risa, porque el lance es cosa rara; Señor, ni que se tratara de dejarlas sin camisa!

Dejad al gobierno hacer, que en este asunto á mi ver no hace ningún desatino, pues siempre es mal inquilino quien no paga el alquiler.

L. C. R.

LA CARTA.

El Amigo del orden, periódico extranjero, publica la carta que el rey leonino Pio IX escribió á Victor Manuel al anunciarle éste que Italia se iba ensanchando delante de su caballo, como dijo Manolo Fernandez.

El Papa dice que la carta de Victor Manuel no es digna de un hijo afectuoso que tiene á gloria profesar la fé católica.

Esto creo yo muy bien; pero los reyes que son padres deben obrar como padres y no como hijos. Victor Manuel es huérfano hace tiempo; tiene prole y debe mirar por ella. No digo yo que le esté mal el encargar unos centenares de misas por las almas de sus antepasados; ¿pero acaso, como todo padre previsor y afectuoso, no ha de buscar el aumento de sus bienes en este mundo para dejar bien colocada á su familia?

Yo y todos los reyes del universo creemos que sí.

Dice el Papa que Victor Manuel tiene á gloria profesar la fé católica; ¿pero qué se debe deducir de ahí? ¿Por ventura los que en las plazas públicas hacen gala de comer estopas encendidas las comen en el retiro de su morada? No, señor; y es preciso tener muy poco mundo para figurarse lo contrario.

¿Quién se ha de admirar de que Victor Manuel tenga á gloria ser católico y reinar al propio tiempo en toda Italia? Carlos V de Alemania quizá sea recuerdo demasiado antiguo para un infalible tan fiamante como el Papa; pero católico era el primer Buonaparte cuando prendió al otro Pio, y católico sincero era el Buonaparte segundo que se llamó tercero, cuando ayudaba á quitar al Pio IX la mitad de sus Estados y le defendia la otra mitad.

Yo no he sido nunca Papa, lo confieso ingenuamente, y lo siento ahora, porque no puedo explicarme una simple carta.

Vamos á ver. Dice Pio IX: «No entro en los pormenores de la

En el Teatro Real se ha estrenado una comedia titulada *Los Napoléones*, uno de los hijos de la familia de los Napoléones, uno de los hijos de la familia de los Napoléones...

La Correspondencia aun dice que el Sr. Montaner... A esto ya se replicó hace años el Sr. Montaner...

A un republicano francés que pide al realista Ca... Un republicano francés que pide al realista Ca...



Y a propósito, hasta cuando va a permanecer sin... Y a propósito, hasta cuando va a permanecer sin...

Camino del Escorial, unos vienen y otros van.

No me parecería mal esto, porque entonces es cuando los transeúntes conocen mejor la necesidad de esta...

De manera que hasta los republicanos conie... De manera que hasta los republicanos conie...

«carta de V. M. por no renovar el dolor que su primera lectura me ha causado.»

Esto lo comprendo. Que un anciano evite el dolor y no quiera renovarlo, es cosa natural.

Pero añade el Papa á renglón seguido: «Yo bendigo á Dios, que ha permitido que V. M. colme de amargura el último período de mi vida.»

Pero, señor Papa, si os es grata la amargura, ¿tenéis más que leer otra vez la carta?

Leedla una y mil veces, y tendréis una y mil ocasiones de bendecir á Dios, que es una de las ocupaciones que por oficio os corresponde.

Pues si yo me alegrara de una amargura y me fuera tan fácil como á vos el proporcionármela, ¿habría bicho viviente que me ganase á zaragatero?

A mí me sienta bien el amargor de la copa de Cuarsia; ¿por ventura me quejo yo del tirolés que me la ha vendido? No señor; ni al levantarme de la cama le pido á nadie que aparte de mí aquel cáliz, sino que lo apuro muy voluntariamente.

Solo para entender eso de evitar el dolor y agradecerlo, quisiera yo ser Papa aunque solo fuera por veinticuatro horas, y en la ciudad leonina.

Cuando he leído en la carta del Pontífice: «No puedo admitir las exigencias expresadas en vuestra carta,» iba yo á decir para mí: «mamita, ¿qué querrá ese hombre;» pero recordando que Pío IX ha admitido de Víctor Manuel el dinero de la paga mensual que éste le envía, nada me he preguntado; todo he creído entenderlo acerca de este punto.

El Papa debe tomar el dinero con la mano izquierda, pues la derecha, que le sirve para echar bendiciones, no la empleará, supongo yo, en actos tan ajenos á lo espiritual.

La carta es breve y no trata del particular, cosa

que siento, deseoso como estoy de aumentar el caudal de mis conocimientos.

Después de leída la epístola, he hablado con varios católicos y los veo más dispuestos que nunca á obedecer, como hijos sumisos, la voluntad de su Pontífice. Me han jurado, y lo creo, que obedecerán su voz y le seguirán ciegamente sin apartarse en un ápice de la sumisión que le deben, y que sin miedo alguno permanecerán dentro del seno de su Iglesia y su pontificado.

El oírles me ha producido un indecible consuelo. Me he persuadido más y más de que, haga Víctor Manuel lo que quiera, no menoscabará en lo más mínimo la autoridad del Pontífice sobre los fieles, y que si el Papa quedara reducido á la última miseria, no por eso dejaría de ser el árbitro absoluto de las conciencias católicas.

Después de lo cual, he dicho: ¿entonces á qué tanto alboroto por la pérdida de un bien caduco que no menoscaba en nada el poder espiritual?

Y no me he ocupado más de ello.

Roberto Robert.



No se confirma la noticia de que Pío IX haya hecho un nuevo pedido de reválida arábiga; noticia que tenía alarmadas á muchas personas piadosas.

¡Socorro! *El Imparcial* se manifiesta menos opuesto á la concesion de atribuciones.

¿Será cierto que Martos quiere ser ministro de Estado?

Entonces ya sé yo quién había de ser el subsecretario.

También *El Imparcial* se lo figura: digo, me parece á mí que se lo figura.

Los unionistas exigen como prenda de alianza sincera que sea nombrado ministro de la Gobernacion el Sr. Posada Herrera.

Pedir es, pero están perfectamente en su derecho. En estos contratos de compra y venta conviene siempre ser algo exagerado; después viene la ocasion de regatear. Y... vamos, no me parece imposible que haya un arreglo.

En la Torrecilla de Leal fué herida por su padre una jóven.

Consecuencias funestas de la interinidad.

¡Vean Vds. una desgracia que no hubiera ocurrido si se hubiesen dado las atribuciones al regente!

La sobrina del general Saldanha se entrometió bien en nuestros asuntos y dirige telegramas al gobierno.

Valiera más que esa buena señora se ocupase en cuidar á su anciano tío, algo achacoso ya, como lo prueba la circunstancia de dejar siempre las cosas á medio hacer.

Los reyes destronados remedan al Judio Errante.

Isabel de Borbon ha llegado á Bruselas.

A un republicano francés que pide al realista Cathelinu permiso para pelear á sus órdenes, le responde éste:
—«Ante el enemigo todos somos hermanos.»
Que es lo mismo que decir:
—Despues del peligro ya te daré yo la hermandad.

Guillermo de Prusia, protestante, protesta contra la invasion de Roma.
Austria y Baviera, paises católicos, no protestan. España, eminentemente católica, se calla.
Con que si para muestra basta un boton, ¿para que no bastará toda esta botonadura?

Nuestro querido amigo el maestro Barbieri sostiene que hay gran *desafinacion* en el suelto que consagramos en el número anterior á su *aria*, tocada el otro dia por *El Imparcial*.
Con este motivo nos dirige una *nota* con tres *bemoles*, en la cual desea que se concierten sus intenciones con lo que hemos *vocalizado* en el suelto.
Hé aquí los tres *bemoles* de su carta:

- 1.º Que no siente haber dejado la *batuta* del teatro de la Opera (lo cual nos parece bien, porque de este modo trabajará para el arte español), y que lejos de ser esa *una desgracia* para él, es más bien una *felicidad*;
- 2.º Que no pide explicaciones, aunque cree tener derecho á pedir las;
- 3.º y último. Que no le parece oportuno *callar*, porque su hoja de servicios, aunque llena de *corcheas*, no tiene la más leve *nota* sobre el particular.

Despues de recorrido todo el *pentagrama*, nos encontramos con que nuestro amigo dirigió á *El Imparcial* una excelente *partitura*, y que si el *tono* fué una *octava* más alto de lo acostumbrado, consiste en que el resentimiento que tiene de la empresa le ha devuelto toda su *voz*.
Es el caso que se le ha tratado como á un *partiquino*, cuando él se ha portado siempre como *una parte principal*, y el que otra cosa diga es un *alabar-dero*.

Conste así en desagravio de las *notas agudas* del suelto anterior, que hirieron el *timpano* del aplaudido maestro.
—¿Vd. cree de veras que va á venir el rey?
—¡Vaya si lo creo!
—De manera que hasta los republicanos confiesan...
—Yo confieso que puede venir; pero cuando lo vea, aun creeré que no ha venido.
Es decir, como los judíos, que aun no creen que vino el Redentor.
—Y hacen bien en no creerlo, porque nadie les ha redimido, nadie.

—¿Sabe Vd. algo de política?
—Todo cuanto hay que saber.
—¿Y qué hay, qué hay?
—Todo: no falta más que el rey.
—Le digo á Vd. que los carlistas trabajan.
—¿Para qué?
—Para derribar lo existente. Estoy temblando...
—Pues tranquilícese Vd. Como no existe nada, ¿qué diablos pueden derribar?
—Cree Vd. de veras que se van á reunir las Cortes?
—Hombre, lo creo porque es el preliminar más decente para disolverlas.
—Tiene Vd. razon. Ahora creo que se reunirán.

Hemos oido afirmar que hay en las provincias Vascongadas un *gobierno provisional secreto*, cuyas comunicaciones firma un tal *David*.
Es de suponer que este nuevo *David* tendrá su arpa y todo.
Sería bueno, sin embargo—dicho sea con el respeto debido á su jerarquía—que se largara á otra parte con la música.
—Magnífico! ¡Muy sensato, muy claro, muy racional! Magnífico, y vengan esos cinco, Sr. Leon y Sanchez.
Si el lector quiere saber de qué se trata, lea el folleto *Origen de la idea de Dios ó Filiacion del mito divino*, y algo habrá aprendido.
Cien españoles, cien españoles no más que escriban para destruir preocupaciones, y no hay reaccion posible... si son leídos.

La Correspondencia aun dice que el rey Montpensier es posible.
A esto ya replicó hace años el pillete de un célebre poema:
—¡Que lo pruebe!

Salieron ya Teresas y Salesas.
Yo temi que al salirse,
el convento iba á hundirse;
mas él se aguanta y dice:—Ni por esas,
mas que griten Salesas y Teresas.

Algunos politicos opinan que la crisis no se resolverá hasta que asistan al Consejo todos los ministros. Pero yo tengo entendido que uno de ellos se propone no asistir más.
Es decir, que la crisis no se resolverá nunca.

Los trabajadores del quinto trozo de la carretera de Salamanca á Cáceres se negaron el lunes á continuar sus trabajos mientras no se les pagase.
Y á esta noticia añade *La Correspondencia de España*: «La autoridad ha tenido que intervenir en este asunto.»
El asunto no era ciertamente de difícil solucion. Los trabajadores estaban en su derecho si no les pagaban.
La autoridad debe haber hecho que les paguen, y pare Vd. de contar.

La Universidad central tiene la cabeza á las once. Ahora me explico el discurso del Sr. Rico y Sinobas.
Tres meses hace que el reloj de aquel edificio no pasa de las once y cinco.

—¡Ah, señor Ayuntamiento de mi alma! ¡Si viera su excelencia (no quiero pecar por descortés) qué turbias y qué *impotables* siguen las aguas del Lozoya!
A ver, á ver si puede S. E. consagrar á ese asunto algun rato de los que S. E. tenga desocupados.

Y, á propósito, ¿hasta cuándo va á permanecer sin baldosas el trozo de la calle Ancha que estaba delante de lo que fué el Rosario?
—¿Es, por ventura, que se aguarda la época de las lluvias?
No me parecería mal esto, porque entonces es cuando los transeuntes concen mejor la necesidad de esa mejora.

—Salimos ahora con que el principe Amadeo acepta el trono de España.
—Oigan, ¿y podria saberse quién se lo ha ofrecido?

Aunque sin necesidad del ofrecimiento, lo cierto es que la noticia da medio resuelto un problema.
El principe Amadeo (*¡Suave nombre!*) acepta como vasallos á los españoles.
Algo es algo.

Ahora sólo falta que los españoles acepten como amo al principe Amadeo (*¡Nombre suavísimo!*)

Un diario progresista dice que Prim tiene como candidato para un dia al célebre Ole-ole.
—¡Para un dia! Vamos, de este modo cualquier candidato puede tolerarse.

Es probable que Mr. Girardin haga muy en breve un viaje á España.
Vendrá tal vez á publicar *La Victoire*.

La Correspondencia de España dice que la candidatura de D. Fernando es imposible.
Distingo: imposible absolutamente, concedo; relativamente, niego.
Donde existen las candidaturas de D. Antonio y de Angel I, ninguna otra es imposible.

Ya se ha ensayado la ametralladora.
Pesa tres quintales y ha costado 20.000 rs.
A 1.300 metros hace blancos en la proporcion de un 30 por 100.
De suerte que está salvada la situacion.

En el *Teatro Español* se ha estrenado una comedia titulada *Dos Napoleones*, uno falso y otro hijo de Serra.

El apreciable poeta nos ha dado una obra donde todavía campean su gracia y su buen decir.
El público aplaudió con justicia y pasó por alto ciertas cosas del último acto que oían á pañales.
La ejecucion buena, sobresaliendo Catalina y Mariano Fernandez.
La Boldun no ha acertado con el acento habanero.

El gobierno italiano dice que no se propone hacer suya á Niza.
Lo mismo exactamente decia Luis Bonaparte cuando la guerra de Italia.
Esa uniformidad de propósitos enamora.

Para encarecer la necesidad de conservar á las Salesas en su lujoso edificio, aseguraba el marqués de Corvera que es menester un colegio donde se eduquen las niñas de las clases acomodadas.
—Y yo, insensato, creia que las clases acomodadas no necesitaban colegios porque podian educar á sus niñas en casa!
—¡Oh, error que deploro!
Sin embargo, el señor marqués me enseña que para educar bien á esas niñas lo mejor es que no estén en casa.
—¡Oh, gracias, gracias por la revelacion! ¡Juro no olvidarla!...
—(¿Qué pillastre soy! ¡Yo ya sabia eso y me lo callaba!)

Dice un telegrama de Roma:
«Se ha dado una proclama que habla de la necesidad de asegurar el libre ejercicio de la potestad pontificia.»
Esto me huele á pamplina.
Si las profesiones son libres en Italia, Pio IX tiene lo bastante para ejercer su profesion de Pontífice.
Si hay derecho de asociacion en Italia, los católicos pueden asociarse y formar sus reglamentos y nombrar su director, tesorero, andador, etc.
Si todos los italianos pueden emitir y publicar libremente sus ideas, Pio IX podrá escribir bulas y breves, poner carteles, anunciar funciones, etc.
—¿Qué disposicion especial puede inventar el gobierno italiano que garantice mejor que la Constitucion del Estado los derechos del leonino Pio?
Y si la ciudad leonina no forma parte de los dominios de Italia, ¿quién le mete al gobierno italiano á legislar sobre un país extranjero?

Decia *El Tiempo* que pronto, muy pronto se iba á iniciar en Lisboa y en Madrid el movimiento de union ibérica.
Pasano dias y no vemos iniciar nada...
Es verdad que eso de *pronto*, cada cual lo entiende á su manera.

—La caída de Isabel II le parecería muy pronto á *El Tiempo*, y á nosotros nos pareció tan tarde!

Decia ayer una pobre vieja que se estremecía de miedo al ver el descarro con que se trataba de dar las tribulaciones al regente.
—¡Vive Crispo, que esto es acertar errando!

NUEVA GUANTERÍA.

Las personas elegantes hallarán un gran surtido de GUANTES DE PIEL de primera calidad en

EL BUEN GUSTO, 19, CALLE DE CARRETAS.

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPANIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18y20.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.